

Enrique Soro: compositor, ejecutante y maestro de la música chilena

IGNACIO ALIAGA IBAR*

ENRIQUE SORO, ese niño precoz que ya a los cinco años se empinaba en el mundo de la creación musical, en esa edad feliz en que todos somos acuciados sólo por los juegos y diversiones propios de la infancia, es conducido por una extraña fuerza hacia una vida de intensa preparación intelectual y artística.

Nace en Concepción el 15 de julio de 1884. Es la misma década de Stravinski y Assafiev; Bartok y Kodaly; Villalobos, A. Berg y A. Webern; Malipero y Casella; E. Varese. Y, en Chile, la constelación que desde A. Leng y García Guerrero, abarca a P.H. Allende y C. Lavín, C. Isamitt, P. Bisquert hasta llegar a un Acario Cotapos y Aracena Infanta.

*El presente trabajo es parte del libro que el autor tiene en preparación sobre la vida y obra de Enrique Soro. Dos circunstancias se unen para esperar este libro con especial interés: el hecho de que Ignacio Aliaga haya estudiado música en el Conservatorio Nacional y su matrimonio con Carmen Soro, la hija mayor del maestro y compositor que recordamos. Por esta razón dispone de la más completa documentación existente en el país acerca de la trayectoria seguida por quien prestigió el nombre de Chile en todos los centros artísticos de Europa y América, aparte de álbumes y recuerdos personales, testimonios gráficos de sus giras y conciertos, condecoraciones y correspondencia con músicos célebres.



Enrique Soro Barriga

Esta es una de las últimas fotografías tomadas al maestro.

Su madre fue la dama penquista Pilar Barriga Muñoz, profesora culta, cuyas dotes se evidenciaron en el establecimiento educacional que fundó y dirigió por tantos años en la capital del sur. Su padre fue el eminente músico, pianista y compositor italiano José Soro Sforza, discípulo de Carlo Coccia (1782-1873), el distinguido músico napolitano que llegara a ser maestro de capilla de Novara y organizador de las famosas tertulias musicales inspiradas por José Bonaparte, Rey de Nápoles, a la sazón. Fue José Soro (1850-1893) un virtuoso del piano, que llegó a conformar un célebre dúo con el eminente Gottschalk, destacándose en Montevideo y Buenos Aires. Conocemos 45 obras compuestas por José Soro, para piano solo y para canto y piano, todas ellas publicadas en Turín por Guidicci y Strada en magníficas litografías: *El Retorno Feliz*, *El Reloj del Cabildo*, *Orfeo*, *La Camiseta Punzó*, *A los Voluntarios de la Libertad*, *La Italia de los Italianos*, *Divertimento Militar*, *El Triunfo*, marcha brillante dedicada al Presidente argentino Bartolomé Mitre, galardonada en la Exposición Internacional de la Quinta Normal (1875); *Pensiero Elegíaco*, dedicado a Isabelina Soro, su madre; *Spagnoletta*, y las que compuso desde su arribo a Chile en 1875: *El Porvenir*, *El Presidente Balmaceda*, *L'Aurora*, dedicada a Carmen Barriga, y, sobre todo, el *Himno Nacional Popular de Chile*, con poesía de Pablo Garriga.

El matrimonio Soro Barriga formó una familia musical: Fernando, abogado, dedicado a la magistratura, llega a ser un consumado pianista y violinista; Isabel, violinista y eximia guitarrista y compositora; Amelia, pianista, y Cristina, pianista y célebre cantante que participó durante varios años en conciertos, ejecutando, principalmente, las obras compuestas por su hermano Enrique y en las giras artísticas de éste a través de Chile y el extranjero.

José Soro ejercita a su precoz hijo Enrique desde la más tierna infancia en los dominios de la música pura, hasta llegar a constituirse en el asombro de los melómanos de Concepción, por su increíble habilidad para el piano y la creatividad musical. En efecto, ya a los 5 años de edad escribe obras con argumento: *El Niño Tunante*, *El Zorro de la Montaña*, *La Boca del Infierno* y una polca dedicada a ese, para él, tremebundo profesor, famoso por su afición al "guante" en el seminario escolar, titulada *No me pegue don Canale...*

Muerto prematuramente su padre, prosigue el niño Soro la enseñanza musical en Concepción con doña Clotilde de la Barra y el reputado maestro italiano avecindado en esa ciudad, Domingo Brescia.

Este último, notable músico nacido en Istria (1866), estudió con Ponchielli en Milán y con Bussi y Nantucci en Bologna, llegando a componer una cantata y una ópera de un acto, *I Vespri*. En 1892 llega a

A MI HERMANA



Perquisitos.

Propiedad del Autor

Prem. Off. E. F. Bogani - Milano (Italia)

Chile dedicándose a la enseñanza musical en Concepción, hasta ser designado subdirector del Conservatorio Nacional de Música, sirviendo además las cátedras de composición, para terminar su carrera de maestro en Ecuador, contratado por el Gobierno de esa nación como director del primer establecimiento musical de ese país.

Poseemos un cuaderno de Enrique Soro, fechado en 1895, en el que se conservan las lecciones formuladas por aquel maestro: *Partimentos de Fenaroli Armonizados*. Asombra constatar el amoroso cuidado que revela este niño de 11 años de edad al escribir esos ejercicios en 3/8 para dos violines, viola y cello.

Haciendo recuerdos acerca de Enrique Soro, Romildo Colombo escribió en 1900 en el diario "El Sur" de Concepción que "a los cinco años de edad compuso su primera pieza titulada *El Niño Tunante* y que por cierto era la autobiografía infantil del autor... de cómo la familia Soro Barriga era una familia de artistas; se diría que el Arte tiene un Templo en ese hogar privilegiado, y el mayor de los hijos, Enrique, dotado de un insuperable talento musical". Profetizando agregaba "que Enrique Soro llegue a ser una notabilidad no lo ponemos en duda; por familia ha heredado del padre la fecunda y exuberante inspiración artística, y la distinguida señora que le ha dado el ser ha transferido en él, formándole el carácter, esa contracción al estudio, esas ideas morales, esos hábitos de orden y de dignidad personal que han de sacarlo airoso en todas las luchas de la vida y por la vida..."

Creemos que esta semblanza no puede ser perfeccionada.

Su madre Pilar, asentada en la convicción de que se trataba de un niño prodigo, que debía rendir grandes frutos a la patria, como una de esas augustas matronas de la antigua Roma, exhibe orgullosa, de casa en casa, las dotes excepcionales de su hijo Enrique, hasta obtener que el Senado de la República acuerde el ítem necesario para que pueda proseguir sus estudios en Europa. Por once votos contra siete (Walker Martínez encabezó la oposición al proyecto) el Senado acordó "una pensión de 240 libras esterlinas o \$ 3.193 para que pueda perfeccionarse en música", todo ello según lo propusiera el senador Ramón Ricardo Rozas en 1898.

Entre otros, el Senado tuvo en vista los siguientes informes: de Pedro Traversari que decía: "Conozco desde muy niño al joven Enrique Soro, hijo del celebrado maestro compositor José Soro. Cuando el niño Enrique contaba 5 años apenas y sin tener nociones de música, era ya pianista. Después de esa época adquirió nociones musicales con su padre, y muerto éste, ha hecho estudios de armonía con el distinguido maestro D. Brescia. Sus composiciones son de primer orden y si el Supremo Gobierno le enviase a perfeccionarse a Europa llegará a ser una notabilidad, verdadera gloria para

Al Distintissimo Violinista
Virgilio Ranzato

Romanza
per
VIOLINO
con accomp. di Pianoforte
di
ENRICO SORO B.

Proprietà dell'Autore

21912 - £. 5 -



Riuniti Stabilimenti Musicali
GIUDICI & STRADA - A. DEMARCHI - A. TEDESCHI

DI PAOLO MARIANI FU CARLO

MILANO - BOLOGNA

Tutti i diritti riservati. - Proprietà per tutti i paesi.
Deposito secondo i trattati internazionali.

LIPSIA - ROBERT FORDENG

Chile y el Arte". De don Enrique Marconi que llegó a expresar: "El joven Soro ya da pruebas de poseer aptitudes y talento poco comunes, por lo que entiendo que es un deber atender a la educación del músico..., de él se sacará un maestro que será honra y gloria para su patria". Del propio D. Brescia que afirmaba que "el niño Soro había sido un discípulo modelo"¹.

El festivo poeta que fue A. Irarrázaval, director del diario "La Tarde", relata la gestación de una composición con la que Soro parecía despedirse de Chile antes de iniciar sus estudios en Europa, la zamacueca *Viva 'La Tarde'*, que hiciera imprimir en los talleres de Kisinger con ilustración de Larroche y Faure. La despedida de Soro en 1897, en el Club de La Unión, fue comentada de esta manera: "Los socios de esta respetable institución acudieron en gran número a esta audición. El niño artista ejecutó composiciones admirables dentro de los más entusiastas aplausos. Es notable a sus años la posesión que ya tiene de su arte. El piano es para él un viejo amigo sugestionado, al cual hace sentir y expresar los más diversos y encontrados sentimientos. Una vez colocado el artista frente al piano se transforma, domina el auditorio y entre los oyentes pasa algo así como el presentimiento de que está asistiendo al estreno de un gran músico que honrará al país. El tema más insignificante, el más difícil, tan pronto como lo escucha el artista, lo traslada a su piano, lo transforma con mil diversas variaciones y hace de él un trozo admirable"².

Así se exteriorizaba el asombro que causaba Soro ya a los 13 años de edad por sus dotes pianísticas y sus excepcionales condiciones de improvisador. Respecto a la ejecución de la zamacueca antes aludida, el diario "La Ley" escribió: "Aunque hijo de italiano ha nacido en Concepción y criado en Chile; de aquí que entre su zamacueca y la de otros autores extranjeros o extranjerizados haya una marcadísima diferencia. *Viva La Tarde* es música genuinamente chilena, huele a albahaca y claveles. Escuchándola imagina uno los pañuelos de colores chillones girando en alto y ver deslizarse, ya rauda, ya muelle, la alegre pareja y percibe el ruido argentino de los vasos que chocan y los palmoteos y las risas y los gritos de la concurrencia"³.

Ese músico distinguido que fuera Marcial Martínez de Ferrari comenta

¹Certificados de Traversari, Marconi y Brescia, de octubre 1897, entregados por el senador Ramón R. Rozas al Senado de la República, al proponer una pensión en favor de Soro para efectuar estudios en Europa.

²"La Tarde". 30-12-1897.

³Diario "La Ley", bajo el epígrafe de 'Un artista de 14 años'. 3-1-1898.



Esta antigua fotografía representa a la familia Soro Barriga en Concepción. Figuran aquí José Soro Sforza, doña Pilar Barriga que tiene en sus brazos a su hija Cristina. A la derecha Fernando Soro que llegó a ser juez en Santiago; a la izquierda Enrique y Amelia Soro.

esta temprana obra de Enrique Soro, escribiendo: "Ha logrado Soro con naturalidad y convicción apropiarse del sentido rítmico de la zamacueca y sin alterar la sencillez propia de las armonías primitivas, le presta el interés de un pequeño desenvolvimiento de excelente efecto. Aunque el tema melódico de la zamacueca no es de la composición del joven Soro, ha hecho que la idea matriz se desarrolle armónicamente con naturalidad y expansión sin borrarle el carácter primordial de canción popular que debe tener. Los compositores, en su empeño por aparecer originales y sabios contrapuntistas, al tratar los temas nacionales, alemanes, españoles o rusos, con frecuencia se engolfan en tan enmarañadas combinaciones que sólo logran coronar sus esfuerzos mediante el sacrificio completo del fin que al comenzar tuvieron en vista. Sus producciones pierden el carácter popular del tema que ha servido de base y lo convierten a veces en una serie de frases desconocidas y exóticas que ellos mismos apenas comprenden. El tema popular está allí; pero ahogado en un mar de disonancias extravagantes. En la de Soro el dibujo del acompañamiento, en su monotonía propia de los aires populares de Chile, está perfectamente ideado y ese compás de 6/8 interpreta fielmente el ritmo de la zamacueca..."⁴.

Frases sabias que representan el elevado elogio a un niño de 13 años que va a iniciar seriamente sus estudios musicales, mostrando tempranamente una rica vena criolla, a despecho de la acusación de "extranjerizante" e "italianismo" que más tarde tan injustamente le endilgaran sus enemigos.

Embarcado en el vapor Liguria viaja Soro a Europa el 13 de abril de 1898, portando como equipaje "una pequeña maleta de cartón y en el bolsillo 2 libras esterlinas, obsequio de su tío Emilio Soro", como lo refiriéra más tarde el propio músico.

En esa época ya eran varios los chilenos que se habían perfeccionado musicalmente en Europa. Raúl Hugel en composición, terminando por consagrarse como ejecutante; Eliodoro Ortiz de Zárate, becado en Milán, donde, según él, había estudiado dos años (1887-1889); Marcial Martínez de Ferrari, quien, en 1887 ingresa en el Conservatorio de Ginebra y estudia piano y composición; Rosita Renard y Amelia Cocq, en Alemania y París, respectivamente, obteniendo la última el Gran Premio y de galardón, un piano de dos teclados.

Salvador Sanfuentes, entonces embajador de Chile, es quien recibe en París al joven Soro, el cual se le presenta como un mocetón alto, delgado, de curioso andar, como alado, deslizándose más bien; ojos grandes, oscuros, de

⁴"La Tarde". 1-1-1898.

A mon cher parrain
Henri Golz

Reposee
pour PIANO
par
Henri Soro

22086 - Fr. 3-



Riuniti Etablimenti Musicali
GIUDICI & STRADA - A. DEMARCHI - A. TEDESCHI
di

PAOLO MARIANI PU' CARLO

MILANO - BOLOGNA

Tutti i diritti riservati. Proprietà per tutti i paesi.
Deposta secondo i trattati internazionali.

LIPSIA - HOBERT FORNENG

PIANO MUSIC
FOR THE
DRAWING ROOM
FOUR PIECES

For the Pianoforte

By

ENRIQUE SORO



Romanza senza parole
Primavera
Sognando
Elegía

Price, each, 60 cents, net

T

G. SCHIRMER

NEW YORK

BOSTON

soñadora mirada no exenta de vivaz picardía, se destacan en una hermosa cabeza ornada con una abundosa y ondeada cabellera azabache; ya su apostura mostraba la distinción y elegantes maneras que lo singularizarían más tarde. ¿Qué sentimientos le embargarían al conocer a este valiente joven que desde la lejana Concepción se le presenta, después de un largo viaje, solo, completamente, y con la firme convicción de iniciar de inmediato, sin pérdida de tiempo, los estudios, no en París como se le había asignado, sino en el Conservatorio de Milán, homenaje que rendía a la memoria de su padre?

El diplomático que más tarde llegó a la Presidencia de la República se apresura a acceder al pedido del joven Soro, comprendiendo la inmensa fuerza de convicción que lo guiaba; y he aquí a Soro en Milán optando por ingresar al exclusivo y severo Real Conservatorio de esa capital de la música, en Italia. Pero dejemos al propio Soro relatar el suceso: "Para ingresar en los cursos de composición había que ganar el puesto por concurso. La prueba principal era improvisar una fantasía sobre un tema dado por la comisión. Había sólo dos vacantes y entre ochenta a noventa concursantes de varios países europeos. Gané el concurso junto a Andrea Balbis"⁵.

Al vencer en el referido Concurso de Admisión, el Gobierno italiano lo honra con la distinción de hacer gratuitamente sus estudios en dicho establecimiento musical.

Chile y Argentina, una marcha alusiva a los instantes que vivía nuestro país, es la primera composición que escribe Soro en Milán y que se apresura a remitir a Chile. La prensa, al destacar este esfuerzo, más meritorio por la significación que envolvía, de un hijo agradecido de su patria, refiere que el propio director de Bandas del Regimiento Carampangue de Concepción, decidió instrumentarla y hacerla ejecutar.

En 1899 envía también a Chile sus nuevas composiciones: *Romanza sin palabras*, *Recuerdos de Concepción*, melodía que dedicara a su madre Pilar, y un *Andante* para cuarteto. El vals *Amelia*, obsequio a su hermana en el día de su boda en 1900, se publica en Milán bajo el seudónimo de *Penquisto*, que usa allá para no provocar el enojo del severo director del Conservatorio en que estudia; además, una célebre *Romanza* para violín y piano, de inmediato ejecutada en el Salón de Actos de dicho Conservatorio por el virtuoso del violín, Virgilio Ranzatto, a quien la dedicara. En 1901 produce el *Andante Apasionado* para cello y órgano; un *Scherzo en Re menor* para dos violines, cello

⁵Del discurso pronunciado por E. Soro al incorporarse al Consejo de la Universidad de Chile en 1942.

y piano, ambos ejecutados también en el Salón de Actos del Conservatorio milanés, y una marcha, *Presidente Riesco*, que remite a Chile donde es editada.

A raíz de esta última audición en el Conservatorio, "La Perseveranza" de Milán escribió: "Optimo exordio fue el del Sr. Soro. No rebusca por medio de procedimientos alambicados esa originalidad que hace caer a menudo a los jóvenes en sus primeras armas, en lo abigarrado o descabellado. En el *Andante* sobre todo, y en la *Suite* hay inspiración muy sentida, siempre sana, de verdadero músico".

Anforsi, crítico de la "Gaceta Musical", editada por Ricordi, expresó: "Hay en esa música espontaneidad, claridad y sinceridad".

Este año compuso Soro *melodía* para arcos, que dedicara a Jules Massenet.

En 1903 se ejecuta su célebre *Cuarteto en La mayor* para cuerdas, "la elocuencia aplicada a la música", como lo catalogara "Música e Musicisti" de Milán. La *Sonata en Re menor* para violín y piano cierra este ciclo de música de cámara. En 1904 compone *Tema con Variaciones* para orquesta y *Adagio y Scherzo*, también para orquesta. La primera de éstas induce a "La Perseveranza" a recomendarla "por la ingeniosa riqueza de episodios, de colorido instrumental y pureza contrapuntística, junto con la diversidad increíble de ritmos y de tonos que contiene".

Con veinte años de edad, Soro en 1904 aparece ya dueño de un vasto repertorio composicional. Para violín y piano dispone de una *Sonata en Re*; *Romanza*, *Minuetto en Sol* y *Coloquio Sentimental*. Para cuarteto de cuerdas, además del celebrado *Cuarteto en La*, de un *Scherzo*, *Minuetto* y el *Andante Appassionato*. En quinteto de cuerdas *Melodía* y el *Andante Appassionato* para cello y órgano. Para piano y canto ha producido ya innumerables obras, como *Il Souvenir*, *A mia Sorella*, *Vigneta*, *Storia de una Bimba*, *Il Canto della Luna*, *M'han detto*, *Lo Sogno*, *io Piansi Assai*. Para voces a capella, *Madrigal* y *Corales Armonizados*. Ha compuesto para orquesta, una *Suite*, *Intermezzo* y los mencionados *Temas con Variaciones*, *Adagio*, *Scherzo* (Mi-Sol) y *Melodía*. Para piano a dos manos innumerables composiciones, desde *Recuerdos de Concepción*, *5 Romanzas sin Palabras*, *Ricordi*, *Amelia* y *Pensée*, *Valses*, *Impresiones de un Carnaval*, *Impresiones de un Domingo*, tres fugas en 4 partes; *La Mosca Ciega*, *Zig-Zag*, *Intermezzo*, *Hojas de Álbumes*, *Scherzo en La menor*, *Trois Petites Morceaux*, etc. Parte de estas composiciones para piano han sido ya impresas en Milán.

Soro se aplica apasionadamente al estudio y desenvuelve su creatividad, consustancial a su ser. Durante seis años se cultiva en este Conservatorio, dirigido entonces por Gallignani, músico ilustre que fuera maestro de



En julio de 1954 la Asociación de Industriales Metalúrgicos, ASIMET, una de las más prestigiosas organizaciones empresariales integrantes de la Sociedad de Fomento Fabril, le rindió un homenaje al Maestro Soro. En esta fotografía lo vemos recibiendo la medalla y respondiendo a una entrevista de Adolfo Yankelovich y Agustín Orellana, dos famosos hombres de radio y prensa (Ambas fotos son una gentileza de Revista "Ved").

Capilla del Duomo de Milán y director del diario "Música Sacra" y que llegara a la celebridad por su *Magnificat*. Luigi Mapelli es su maestro en armonía y contrapunto, autor de un *Ave María* para coro y orquesta y de una *Misa de Réquiem* a 5 voces a capella, que le permitiera ganar el Premio Roma. Gaetano Coronaro es su maestro de alta composición y orquestación, miembro de una distinguida familia musical, autor de la ópera *Un Tramonto y Creola y Malarme*. Carlo Andreoli, propulsor de los conciertos populares de música clásica en Milán en 1880, es su maestro de piano. Estudia cello con G. Centemeri y con el famoso Amintore Galli, historia de la música.

Soro fue alumno aventajadísimo en tan elevado centro de la enseñanza musical; lo testimonian los certificados, uno de los cuales dice: "El que suscribe declara que el Sr. Soro, alumno de composición de este Real Conservatorio, ha dado pruebas, durante el año escolástico 1901-1902, de notables aptitudes para la música y de especial contracción al estudio, obteniendo provechosos resultados que permiten concebir las mejores esperanzas para el porvenir". Firmado por H. Gallignani, director.

El codiciado "Único Premio de Alta Composición" que el Real Conservatorio discernía cada siete años, lo gana el joven Soro, calificado como el mejor alumno que cursara estudios completos en ese establecimiento, galardón que se acrecienta al considerar que por primera vez se adjudicaba a un músico americano.

Finalmente, Soro obtiene los títulos de Licenciado en piano, órgano, cello, Fisiología de la voz, Historia de la Música, Estética y Literatura Poética y Dramática.

Se explica entonces que en las presentaciones de alumnos del Conservatorio de Milán aparezca Soro como figura estelar. Bajo la dirección de Ettore Panizza se ejecutan las obras orquestales que ya había compuesto: *Scherzo*, *Adagio* y *Tema con Variaciones*; y en la famosa Sala de Conciertos *Famiglia Piamontese* y en las aulas *Famiglia Artística*⁶.

París lo recibe en 1904 ofreciéndosele el centro de reunión de lo más granado y distinguido de la música, La Grande Salle Pleyel. Es la misma sala que fundara (1871) Saint-Saëns para ilustración y defensa del arte galo y donde fueran aclamados César Franck y sus alumnos —los cesariones—

⁶Al efecto, hemos tenido en vista los programas impresos y los comentarios de prensa en "Il Tempo" (1-1-1901); "La Lega Lombarda" (1-2-1904); "La Perseveranza" (1-11-1904); "Il Secolo" (19-6-1903); "Corriere della Sera" (19-6-1903); "Il Sole" (19-6-1903); "Musica e Musicisti" (1904); "Gazette Musicale" (1902); "Verde e Azzurra" (21-6-1903); "L'Observatore Cattolico" (4-6-1901), etc.

Ballo Nazionale - fatto in Chile (Concepcion)



ZAMACUECA

Presentación Familiar de un
Baile Popular Chileno

Por
ENRIQUE SORO

THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc.
44-60 East 23rd Street
New York, N. Y.

d'Indy, Ropart, Chausson, y ese que practicaba música china, como lo advirtiera el gran Massenet, C. Debussy.

El Cuarteto Geloso, integrado por A. Bloch, Pierre Monteux, J. Tergis y el propio M. A. Geloso, ejecuta el *Andante* para cuerdas y con la colaboración de Casella interpreta *Melodía*. El gran Casella ejecuta además al piano varias de sus obras (*Danza d'Amore*, entre otras) y Geloso con el autor la apreciada *Romanza* para violín y piano. Soro acompaña a la soprano Marie Mayrand en *Nel Bosco*, *In souvenir* y *Vignetta*.

En 1905 Soro regresa a su patria y ofrece en su tierra natal de Concepción la primera audición pública de sus principales obras. Su hermana Cristina canta con la deliciosa voz de soprano de que estaba dotada *Il Canto della Luna*, *Melodía Sentimental* y *Escena Lírica*, y acompaña al autor al piano a 4 manos en el gran vals de concierto, *Recuerdos de Concepción*. Con la valiosa cooperación de los profesores Julio Guerra, H. Navarro y P. Olivares se hace oír la *Suite* para dos violines, cello y piano, así como en primera audición y versión la *Danza Fantástica*. El concierto efectuado el 18 de junio de 1905 revela a Soro, que aún no cumple los 21 años de edad, como dueño de una macizcez que deslumbra a sus compatriotas.

La devoción y gratitud hacia Chile ha sido ya exteriorizada, así como ese cariño, siempre presente, a sus familiares y amigos.

Estos mismos altos valores morales los pone al servicio de su enfática decisión de hacer socialmente útiles los grandes conocimientos adquiridos en Europa a través de una vasta y fecundísima labor composicional y de una faena ejemplarizadora en pos de la enseñanza musical en su país, contribuyendo decisivamente a la elevación del nivel cultural y artístico de nuestro medio.

Asistimos de esta manera a una intensa labor pedagógica y de difusión musicales, a través de una increíble secuencia de conciertos sinfónicos y de cámara, constituyendo un fenómeno absolutamente nuevo en nuestro ambiente, amén de su fecunda y prolífica labor creadora.

Después de revelarse como verdadero maestro sirviendo las cátedras de composición y de piano en el Conservatorio Nacional —y como inspector de la enseñanza musical en la instrucción primaria— es designado, con 23 años escasos, subdirector de nuestro primer plantel musical y profesor de la clase de conjunto orquestal del mismo establecimiento.

Coincide raramente el florecimiento musical de nuestro país con la vida y la obra de este joven gran músico. Nuestro Conservatorio llega a albergar en aquella época a más de un millar de alumnos, ávidos de aprender la ciencia y el arte musicales; surgen por doquier ejecutantes forjados ahora exclusivamente en la enseñanza musical impartida por nuestro Conservatorio.

rio, eclosión que hará posible la formación en Chile de las primeras grandes orquestas sinfónicas de 60 profesores con auténticos músicos nacionales; la formación de conjuntos de música de cámara, que permiten el amplio despliegue de este género musical, no conocido antes con estas nuevas características. Surge, asimismo, una pléyade de ilustres virtuosos del piano, del violín, cello y canto, que darán una robusta fama a Chile, que aparece como la nación más aventajada musicalmente en América del Sur: Julio Rossel, Marta Runge, Elionora Sgolia, Osvaldo Rojo, Américo Trittoni, Juan Reyes, Esteban Iturra, Armando Moraga, siguen la senda de triunfos protagonizada por Amelia Cocq, Rosita Renard y Claudio Arrau; y en violín, Armando Carvajal, Lidia Montero, Teresa Parodi, Humilde Jara y el muy apreciado Mora; y, en fin, Nino Marcelli, Alfredo Padovani, Armando Palacios, Juan Casanova, María Luisa Sepúlveda, Carlos Melo, Roberto Puelma, Víctor Tevah, P.H. Allende, Alfonso Leng, Helvecia Padlina, Australia Acuña, Mercedes Neumann, Julia Pastén, Sofía del Campo y del malogrado Pedro Navia, que contribuyen con brillo al prestigio de Chile, todos ellos formados exclusivamente en el Conservatorio Nacional, prácticamente dirigido por Soro desde 1907.

Además de estos virtuosos instrumentales y cantantes, se plasma la primera constelación de compositores nacionales forjados en forma exclusiva mediante las enseñanzas impartidas por nuestro Conservatorio.

Y, como coronación de este notable repunte de nuestra actividad musical, se constituyen numerosas academias musicales en Santiago, Valparaíso, Concepción, Valdivia y Osorno. El centro de enseñanza musical que llevó el nombre de "Enrique Soro" en Concepción, logra en 1927 un plantel de 250 alumnos.

La difusión artística en todos los niveles llega a ser posible por esta inaudita elevación de nuestro nivel cultural-artístico: audiciones, conferencias, conciertos gratuitos en el Teatro Municipal y en los teatros de barrios populares: ¡caso casi único en el mundo occidental de la época!⁷.

El objetivo del maestro Soro es formar "artesanos del arte", obreros que conozcan su oficio, capaces de ejecutar las obras de los grandes genios y formar las nuevas generaciones que han de reemplazarlos; y que se cumplió a cabalidad ese propósito no fue el menor mérito logrado por Soro, para bien de nuestro arte musical.

Impresiona conocer el itinerario de los triunfos de Soro. Su obra sitúa

⁷ Revista "Zig-Zag". Santiago. 14-5-1927, bajo el título: "Nuestro Conservatorio de Música es uno de los mejores de América".

por vez primera a Chile en la gran familia de las naciones musicales y en un sitial de privilegio en América.

En 1908 se le otorga el Único Premio por su *Himno Panamericano*, declarado oficial por el Primer Congreso Científico de las Américas. En 1909 se le discierne Medalla de Oro y Diploma en la Exposición Internacional de Quito, Ecuador; en 1910 obtiene el Único Premio con Medalla de Oro en el Concurso del Consejo Superior de Letras y Bellas Artes por su *Himno al Primer Centenario de la Independencia Nacional*, siendo además designado por el Supremo Gobierno para practicar la versión oficial, en letra y música, del himno patrio; en 1911 obtiene el Único y Primer Premio, con Medalla de Oro en el Concurso Internacional de Lima por el *Himno de los Estudiantes Americanos*, con letra del poeta peruano José Gálvez; en 1912 el Consejo Superior de Letras y Bellas Artes, Sección Música, le adjudica el Primer Premio por la *Sonata N° 1* para piano, otorgándole segundo premio por el *Scherzo Sinfónico* y por la *Suite* para piano; en 1913 compone el *Himno a la Bandera Chilena*, que en 1917 es adoptado oficialmente por el Gobierno. Ese mismo año la Municipalidad de Santiago, siendo alcalde Francisco Valdés Vergara, le otorga un Diploma de Honor como "homenaje a su espíritu de progreso y labor en bien de la República" en acto solemne de conmemoración del 103 aniversario de la Independencia Nacional; en 1918 compone el *Himno Apoteosis*, a 4 voces, solista y orquesta para el Séptimo Centenario de la Fundación de la Orden de la Merced, discerniéndosele Medalla de Oro; en 1921 escribe la *Sinfonía Romántica*, que llega a ser la primera obra de este género compuesta por un chileno; en 1922 se le extiende el nombramiento como miembro de la Sociedad de Compositores de París, sin concursar, y el Gobierno mexicano lo nombra Inspector Honorario de las clases de Composición del Conservatorio de México, dirigido entonces por el ilustre Julián Carrillo; en 1925, como reconocimiento a su obra, se le confiere Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de La Paz, Bolivia y del mismo modo en 1929 en la Exposición de Sevilla, España. El Rey de Italia lo nombra en 1931 Oficial de la Corona y las Asociaciones Artísticas de Buenos Aires en 1936, le otorgan Medalla de Oro para terminar confiriéndosele en 1938, en un gran acto en Buenos Aires, un Pergamino suscrito por los directores de la Sociedad Nacional de Música, Asociación Argentina de Música de Cámara, Asociación de Artes y Letras "El Yaraví", de la Asociación Cultural "El Unísono" y por la Dirección Nacional de Concertistas Argentinos. Es declarado en 1940 "Ciudadano Benemérito" por la I. Municipalidad de Santiago y en 1947, el Gobierno peruano, siendo Presidente de la República don Luis Bustamante y Rivero, "le confiere por sus méritos y servicios la

"Encomienda de la Orden del Sol del Perú" (Reg. 2685 y 753 del Libro de la clase respectiva). Finalmente, en 1948 recibe en Chile el máximo galardón, el Premio Nacional de Arte.

Numerosas giras efectuadas en el extranjero permiten a Soro ejecutar sus obras recibiendo el cálido elogio de la crítica, logrando insertar la música chilena en el concierto de las naciones cultas.

En 1912 viaja al Perú para dirigir en solemne audición el "Himno Estudiantil", que lo hiciera célebre entre la juventud de América y algunas de sus obras sinfónicas en el Teatro Municipal de Lima; en 1916 se dirige a Washington para asistir al magno acto inaugural del Segundo Congreso Científico y Panamericano y a la audición de su "Himno Panamericano"; ejecuta además en el Carnegie Hall de Nueva York algunas de sus obras; en 1917 realiza un ciclo de conciertos en Buenos Aires y en 1922 la extensa y prolongada gira de conciertos por América y Europa, con audiciones en La Habana, México, Nueva York, París, Berlín y varias ciudades de Italia. Participa en 1925 en la Exposición Internacional de la Paz, Bolivia, efectuando numerosos conciertos en ese país y en 1929 en el Festival Iberoamericano de Música en Barcelona y en la Exposición Internacional de Sevilla.

Sus obras obtienen una amplia difusión. La afamada Casa Editora de G. Schirmer de Nueva York, en el lapso 1917-1927 edita y reedita numerosas composiciones suyas; asimismo, Ricordi en Milán, París y Buenos Aires; Evette y Schaeffer en París, "La Mejor Música del Mundo" en Estados Unidos, etc. Incluso se reproducen rollos para autopiano y en discos por Aeolian y Co. de Nueva York, Columbia y RCA Victor.

Resulta explicable, entonces, lo que expresaba un comentarista en 1925: Soro "llega a ser el músico más conocido de Chile y uno de los más celebrados de América"⁸. Hannotaux —en el Diccionario Ilustrado de América Latina, editado en París— lo refiere como "un joven de temperamento de artista, una de las figuras destinadas a honrar no sólo a la América Latina, sino también a la raza latina". W. Belmont Parker en "Chilean of Today", editado en 1920, lo describe como "un autor de más de 300 composiciones de concierto y de cámara y ejecutadas desde Buenos Aires hasta Nueva York". Y Alfred Epstein lo incluye en su "Das Neue Musiklexikon" editado en Berlín en 1926, en elogiosa semblanza.

Finalmente, ya en esta época, Soro ha recibido sinceros elogios de Amintore Galli, Bruno Schroder, R. Hagel, Talamon; de músicos de la

⁸ Carlos La Marr en revista "Sucesos". Santiago, 7-5-1925, bajo el epígrafe "Soro, el más conocido de Chile y el más celebrado de América".

talla de Massenet, Mascagni, Ravel, Rabaud, Casals, Sauer, Respighi, Busoni, V. d'Indy, Carrillo, Sarasate, M. Ponce, W. Backhaus, Paderewski y Arturo Rubinstein, este último incorporó a su repertorio la Sonata en Re mayor y la dio a conocer en sus conciertos en Europa; de escritores de recia estirpe como Rodó, Rubén Darío y Zorrilla de San Martín.

Porque, como lo exteriorizara en 1922 el gran Paderewski, "las composiciones de Soro se caracterizan por su originalidad y belleza. Como improvisador tiene el poder de dar formas completas a sus creaciones subitáneas. Comparándolo con el célebre Saint-Saëns, Soro tiene mayor fluidez y mayor riqueza de armonización..."⁹.

Ha llegado al pináculo. Es el único músico chileno que vive por y para la música exclusivamente. Como músico moderno de alto profesionalismo jamás conocido en Chile, afincó todas sus actividades en el campo musical, logrando formarse inclusive una sólida situación material ya en esa época, desmintiendo de paso el conocido refrán criollo respecto de los que antes que él habían pretendido "vivir de la música".

El *Himno Estudiantil*, el *Andante Appassionato* y *Danza Fantástica* alcanzan tanta popularidad que no había reunión musical pública o privada donde no se hicieran oír. Y de esta manera, quien hiciera el "milagro" de que en 1906 se llegara a imprimir en Chile el Primer Album de Composiciones de un autor nacional, llegó a representar durante este cuarto de siglo el gran "boom" de la música chilena y americana¹⁰.

Pero esta ruta segura de éxitos y de fama no lo envanecen. Gran benefactor de su familia, llega a ser idolatrado por ésta. Exalta a su hermana Cristina, dotada de una bellísima voz de soprano, de quien se acompaña durante años en sus presentaciones. Se hace cargo de los hijos de ésta, prodigándoles sostén espiritual y material sin esperar ni recibir retribución alguna en los difíciles años que más tarde le depararía el destino.

"El Sur". Concepción. 23-2-1924, reproduce in extenso la comunicación del Cónsul General de Chile en Génova, Roberto Suárez Barros, remitida a nuestra Cancillería acerca de la extraordinaria recepción de Soro en Suiza por I. Paderewski. Refiere que el gran polaco expresó ante una selectísima concurrencia que "Soro lleva en la sangre la intuición de la armonía y de la melodía, y son esas las cualidades del creador de la belleza y de la obra de arte". Micio Horzowsky fue uno de los testigos de este laudatorio juicio.

¹⁰"El Mercurio" de Santiago, 16-3-1906, publica un extenso comentario firmado por 'G' acerca de este Primer Album de composiciones de Soro para piano forte y dice: "Verdadero acontecimiento artístico, porque ¿Cuándo se ha producido tan cerca de nosotros algo capaz de despertar una admiración semejante a la que consiguen sólo aquellos grandes artistas que siempre nacen lejos, tan lejos de nuestro lado?".

Ha homenajeado y destacado su devoción y amor por sus parientes, componiendo y dedicándoles las obras producidas desde la tempranera *Recuerdos de Concepción* dedicada a su madre Pilar hasta la Sonata para cello y piano a sus hermanas Amelia, Isabel y Cristina; después a su amada esposa Adriana, la potente *Sinfonía en La* (Romántica). Ha exhibido su gratitud para con los gobernantes que le hicieron posible sus estudios en Europa y ulterior carrera musical: Senador Rozas, Presidente Pedro Montt, Germán Riesco y Arturo Alessandri; a su inolvidable maestro G. Coronaro y a sus muy admirados Busoni, Casals, Rabaud, Massenet, Rubinstein, Backhaus, V. Ranzato, M. Dumesnil, E. Weingand; a sus amigos y discípulos Armando Carvajal, Alfonso Leng, Dr. Amenábar, Esteban Iturra, Dr. Silva Palma, A. Cannobbio, Antonio Huneeus, Luis Ossa, Custodio Vásquez, Luis Vergara Z., Ricardo Ahumada, P. Bannen, J. Rengifo, Isidoro Vásquez G., A. Tritini, Elena Sagárnaga, Carmen Montríou, etc. Y, en fin, a sus hijos esa Suite *Recordando la Niñez, Verde y Rosa*, etc.

Pero llega la catástrofe: un decreto del Gobierno de la época —1928— lo obliga a retirarse de la dirección del Conservatorio Nacional de Música. Y las nuevas autoridades imbuidas de un pretendido proceso "de renovación musical", se empeñan en condenarlo al silencio, amargo destierro en el que durante más de diez años, en la flor de la juventud y de su edad como creador musical, se ve privado del aire libre para dar vuelo a su imaginación.

Soro era por naturaleza y herencia una personalidad dionisiaca, que sentía y gozaba la alegría de vivir y de conocer la existencia de los demás. No es casual que las mejores piezas que escribiera fuesen en forma de Scherzo. Ese carácter picaresco que lo inducía en lo cotidiano a hacer de la vida una festiva broma, aparece constantemente y brota espontáneo. Es la edición remozada del temperamento de su padre José. Quizás fue ése el acicate que lo condujo a tantas felices improvisaciones y tal vez ello explica aquella precoz pieza, siendo niño, compuesta a la edad de cinco años, para capear un inminente castigo de parte de su severo profesor Sr. Canales, que decía al piano: "no me pegue don Canale, ya no lo hago nunca más", y que lograra el regocijado perdón de su maestro entre las risas de sus condiscípulos... o también la fina burla a aquella jovencita que dubitaba en ejecutar la guitarra en la consabida tertulia familiar, improvisando la gavota "¡Ay, si no puedo!".

Este rasgo peculiar ¿era el desquite de una infancia que no conoció a cabalidad; por las sañudas obligaciones a que se sometió en su apasionado afán de conocer la ciencia y el arte de la música?

Pero, desde 1928 Soro ya no es ese alegre músico que sólo había conocido el sano proceder de los hombres que campeaban en el reino de

Euterpe. Se torna sombrío en su hogar, destilando el zumo acre de la desilusión.

Y he ahí a ese músico eminentre reducido a modesto maestro particular de piano de jovencitas que podían pagarle los emolumentos que requiere para el mantenimiento de su familia, ya que se le han negado incluso las cátedras de su especialidad en el viejo Conservatorio.

En la plenitud física y espiritual de sus airolos 45 años de edad, se ve constreñido a un cruel ostracismo artístico.

En nuestros tiempos de estudiante en el viejo Conservatorio de calle San Diego, dirigido por Armando Carvajal, se hacía aparecer a ese establecimiento como el "Conservatorio reformado". Recordamos a nuestros condiscípulos Héctor Carvajal, Malucha Solari, Juan Matteucci, Juan Orrego y tantos otros que después se han distinguido en diversas actividades artísticas. Rememoramos igualmente, que el solo hecho de nombrar a Enrique Soro era como un pecado musical. Se insistía en configurarlo como antigua-lla que debíamos olvidar. Pero cuando divisábamos su inconfundible estampa de elegante atuendo y su cabellera grisácea, tratando de cubrir su amplia frente pensadora, un calofrío parecía recorrernos, porque no podíamos dejar de comprender que quien se nos presentaba fugazmente en nuestras vidas, representaba la visión de un verdadero y gran artista.

Y así crecimos, estudiando y ejecutando música, pero ignorando de manera absoluta la vida, obra y personalidad del que sólo ayer aparecía como el gran adalid de la música chilena.

Mas, ahora, pese a su tardía rehabilitación, cuando comentamos con cualquier músico de las nuevas hornadas, constatamos la increíble desinformación que éstos revelan respecto de la obra de este chileno, fundamento de toda nuestra verdadera historia musical¹¹.

No puede extrañar esta ignorancia que afecta incluso a los músicos profesionales. Si repasamos todo lo escrito sobre nuestros músicos nacionales del próximo pasado, podremos comprobar una inexplicable laguna

¹¹Después de emprendida esta obra, merced a la tesonera labor de algunos músicos y musicólogos jóvenes, se ha producido una reacción favorable en pos del mejor conocimiento de los valores de nuestra música del inmediato pasado. No podemos menos que enaltecer la acción ejemplar del doctor en artes musicales Luis Merino Montero, a través de conferencias y escritos. Del mismo modo se destaca el trabajo de investigación muy completo efectuado por la profesora y musicóloga Raquel Bustos en la "Revista Musical de Chile" (octubre-diciembre de 1976) sobre Soro y su música. Finalmente, tenemos que poner de relieve el empeño de tantos otros, como doña Magdalena Vicuña, que últimamente se han unido "para recordar y hacer recordar con dignidad el centenario del natalicio de este gran músico chileno".

respecto de Soro. Barajamos los análisis de Orrego y Santa Cruz; de Isamitt y Allende; de Leng, Becerra y Riesco, hasta llegar a nuestros más conspicuos musicógrafos como Salas Viu, quien, no pudiendo escapar de lo que dijera y escribiera acerca de Soro en el lapso 1928-1940, elabora una ingeniosa versión para analizar a Soro y su obra con posterioridad a su forzada rehabilitación y sus argumentos convertidos en tesis, que sin mayor reexamen se vienen repitiendo sin cesar.

Esa acción de amilanamiento en desmedro de Soro, que tuviera éxito inicial en las postrimerías de los treinta, comienza por disiparse lentamente, para después tornarse en avasalladora rehabilitación. En 1929 Soro obtiene en el extranjero resonantes triunfos: desde Madrid, Barcelona y Sevilla en España, hasta Buenos Aires, donde se le designa miembro honorario del Ateneo de esa importante capital americana.

Por otra parte, en Chile los tiempos cambian: advienen gobiernos progresistas que gravitan poderosamente en los organismos destinados a dirigir nuestra vida musical. El público auditor, cada vez más numeroso, clama por oír la música de Soro, quien, incitado por su amor e identificación con el arte musical, prosigue con vehemencia su incansable labor creadora: produce sonatas para piano y cello; los *Valses Patéticos* y los *Preludios Sinfónicos* para gran orquesta; las *Elegías de Invierno* y los *Preludios en Estilo Antiguo* para piano, etc.

En la década del cuarenta, la Municipalidad de Santiago funda la Orquesta Filarmónica y destina el mejor teatro, el Municipal, como centro reactivador de una vida de conciertos que nuevamente tiene a Soro como paladín.

Se daban así los prolegómenos que debían conducir a la plena rehabilitación del músico, quien se ve incorporado primeramente a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, y luego a la directiva del Instituto de Extensión Musical, para terminar por ser coronado a fines de los cuarenta con el laurel del Premio Nacional de Arte.

Y ya en la última etapa de su vida, sigue componiendo: las *Tres Piezas en Estilo Antiguo* para piano y violín, *Elegía* en memoria de su esposa, de quien se ha visto prematuramente privado. *Tres Aires Chilenos* y la apreciada *Suite en Estilo Antiguo* cierran el impresionante catálogo de su obra composicional de más de 50 años. Poco antes de concluir el año 1954 es sorprendido por la muerte, encontrándose en plena posesión de sus potentes facultades creativas.

¿Y qué se ha hecho la música de Soro? ¿Es que los jóvenes de hoy conocen su Trío, interpretado por el Trío Aguilar en Europa, Cuartetos,

Quinteto, Sonatas, Conciertos para piano, Sinfonía Romántica, Suite en Estilo Antiguo, sus himnos y música para canto o para piano?

Pretendemos rescatar del olvido a este gran músico chileno. No entregaremos las partituras inéditas de su vastísima obra —como a veces esporádicamente se nos ha pedido— para evitar que duerman en algún museo. Queremos que su obra viviente sirva de rico venero y de ejemplo a los jóvenes ansiosos, en cuyas manos se encuentre encendida la llama de la creatividad musical; para la contribución de una genuina expresión artística chilena —rescatada de la agobiante extranjerización que ahora padece— y para la incorporación de nuestra música a la vigorosa corriente musical americana y del mundo del atormentado hombre contemporáneo. Pretendemos, asimismo, desde otra perspectiva, recrear la historia de nuestra evolución musical, magnificando sus grandes valores y el valioso aporte de ellos a nuestro devenir.



Enrique Sora era un gran improvisador y a la vez un apasionado por el estudio. Ensayaba diariamente una o dos horas. Y en reuniones de amigos improvisaba melodías que parecían compuestas desde hacía tiempo y quedaron solo como chispazos de una inspiración momentánea.